



Francisco Delich,
Repensar América Latina,
Gedisa, Barcelona, 2004.

Repensar América Latina nos invita a abandonar los prejuicios y a cambiar la mirada para entender la especificidad de la región y de su historia reciente, en particular, las transformaciones que se han dado con el nuevo milenio. El autor genera preguntas para analizar cuatro grandes problemáticas. La primera es la “revolución en el campo” que abarca desde transformaciones inducidas por la expansión del capitalismo hasta una comparación muy interesante de las reformas agrarias guatemalteca, boliviana, peruana y la modernización del agro en el Paraguay. La segunda transformación que estudia Delich es la “revolución en la ciudad”, donde se analiza el auge de las clases medias que lograron su movilidad social y su ciudadanía junto a la expansión de la educación, para en la actualidad vivir procesos de incertidumbre y movilidad social des-

cedente cuando la educación no garantiza un mejor acceso al mercado de trabajo ni la movilidad social. Además se analiza los cambios en las situaciones de marginalidad y exclusión de los grandes conglomerados que viven en las ciudades y se plantea el problema de estudiar cuáles son los mecanismos que los integran y los excluyen. La tercera problemática que discute el libro de Delich es la especificidad de la “revolución industrial” latinoamericana basada en la sustitución de importaciones. Se estudia cómo se articula un Estado que directamente promueve la industrialización, con pactos corporatistas con los principales beneficiarios de estas políticas, el desarrollo de la nación impulsada por el estado, la subordinación de las prácticas liberales de la democracia a las políticas que promueven la equidad y la movilidad social. La última sección discute la desarticulación de este modelo y plantea el estudio de la nueva situación en la que se conjugan por un lado las luchas por la creación de instituciones y prácticas para que se respeten los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, junto al acotamiento de la soberanía del estado y una mayor integración a los mercados mundiales.

Haciendo un recorrido por los textos clásicos de las ciencias sociales latinoamericanas, la estrategia del autor es desarrollar una propuesta teórica-metodológica de investigación en la que cuatro campos analíticos (el Estado, la nación, el mercado y la sociedad civil) sean vistos como unidades que evolucionan con su lógica específica y donde interesa analizar su articulación. Donde mejor se ilustra esta propuesta es en el estudio de la industrialización por sustitución de importaciones. Ésta se basa en una estrategia económica de crecimiento autosuficiente, con un Estado soberano que a su vez respeta la soberanía de los otros

Estados, y que es planificador y regulador económico. La sociedad civil se articula a través de pactos corporativos: es la exaltación del pueblo visto como un ser virtuoso que se enfrenta maniqueamente a la oligarquía y al clientelismo que permea a las instituciones del Estado. Ya que se privilegia el desarrollo nacional se subordinan las ciudadanías civil y política a la ciudadanía social.

Frente a este panorama, Delich demuestra cómo esta articulación entre estado, nación, sociedad civil y mercado colapsó por muchos motivos. En parte, porque no todos estaban incluidos en dichos pactos. Los pobladores urbanos que en gran parte viven del llamado comercio informal son un buen ejemplo. Además, muchas demandas de los movimientos sociales trascendieron a la lógica corporativa, presentando propuestas de autonomía como son las luchas por los derechos humanos. El mercado rebasó las limitaciones de las políticas proteccionistas y demostró las ineficacias, cuellos de botella y distorsiones de este modelo de desarrollo económico.

Por otro lado, este libro plantea el estudio de temas fundamentales para crear una agenda de investigación que ayude a comprender las dinámicas de nuestras sociedades. Por ejemplo, contrastando los excelentes trabajos sobre la oligarquía peruana de los años 60, Delich nos invita a estudiar el carácter y la forma del poder de las nuevas élites, tema que por lo demás ha sido descuidado. Delich también nos invita a estudiar a las clases medias que fueron analizadas sistemáticamente por última vez en los años 50.

Me quiero detener en dos aspectos de agenda de investigación planteada por Francisco Delich: el estudio de los mecanismos de integración de los marginales y el estudio de la ciudadanía. Con razón anota Delich, “la marginalidad se construye como un orden al margen de la legalidad” (p.73). Ejemplos de esto son la construcción de viviendas ilegales y la inserción en el trabajo informal. De esta

observación Delich pasa a sostener que la marginalidad tiene prácticas sociales que se desenvuelven fuera del Estado y fuera del mercado. Y concluye, a la manera de la vieja escuela de Francfort, que “la televisión reemplaza al púlpito, la escuela, la familia y la vecindad... las imágenes dicen más que los discursos, que la retórica y el logos” (p.74).

Para empezar, varios trabajos antropológicos y sociológicos demuestran las integraciones entre los mercados formal e informal. Además, los informales y quienes habitan en los barrios periféricos se auto-organizan y son organizados por los partidos políticos y por el Estado en redes clientelares que permiten el acceso, aunque sea limitado, a una serie de bienes y servicios, incluidos la información sobre con quién hablar y en nombre de quién para acceder a los derechos de salud, educación y hasta a puestos de trabajo. Los informales no viven en situaciones de anomia y desorganización. Al contrario, la organización es clave para su sobrevivencia. Sin organización no se pueden invadir terrenos, luchar por su legalización, ni conseguir obras de infraestructura. La organización de los informales y de los pobladores en dichas redes tampoco puede ser vista únicamente desde perspectivas utilitarias de intercambios de votos por favores. En muchos casos, sobre todo para los punteros y caciques que están cercanos a los políticos que trabajan en los barrios, estas relaciones crean sentimientos de solidaridad, de pertenencia a los partidos políticos e identificaciones tales como la de peronista.

Por último, varios estudios empíricos cuestionan las tesis de que las imágenes reemplazan a las palabras en la política latinoamericana. La imagen del espectador aislado y manipulado por las imágenes parece tener poca validez empírica pues varios estudios ilustran cómo las imágenes televisivas son discutidas en los barrios y analizadas en común.

Si bien las percepciones de desorganización, anomia y manipulación por parte de los

medios no llevan a preguntas fructíferas de investigación, me parece que las situaciones de ilegalidad en que los marginados viven nos ayudan a comprender las dificultades por la implementación de ciudadanías. Como lo demuestra elocuentemente Delich, la ciudadanía se conformó con características particulares en la región. Esta no se basó en el respeto a los derechos civiles que garantizan las libertades individuales de la arbitrariedad del Estado y de los ciudadanos poderosos. Tampoco siempre se respetaron los derechos políticos. A diferencia de las frágiles ciudadanías política y civil, la ciudadanía social fue la más favorecida a través de los privilegios de los partícipes en los pactos corporatistas, de las políticas distributivas del Estado, y de las políticas integradoras de la nación.

Las luchas por los derechos humanos y en contra de la corrupción ponen sobre el tapete la búsqueda de derechos civiles y la construcción de un Estado de derecho al que también se exigen libertades políticas, todo esto en un contexto de recorte de los derechos sociales. ¿Qué pasa con los marginales? ¿Qué tipo de luchas privilegian? ¿Buscan y pueden acceder a la ciudadanía? La ciudadanía política es la carta que tienen los marginales para ser tomados en cuenta y poder negociar el acceso a bienes, servicios y aún empleos. El voto, como dice Carlos Vilas, opera como su tarjeta de crédito. Pero este acceso limitado a derechos sociales no se basa en la igualdad de todos ante la ley, ni en los derechos y obligaciones que esta contempla. Más bien se accede a los derechos universales establecidos en las constituciones en calidad de personas especiales que son los clientes de un partido político tal, o que van en nombre de un político o de un notable particular. El problema es que esta búsqueda de soluciones a problemas concretos de la sobrevivencia, si bien puede ser exitosa en garantizar que la persona necesitada acceda a bienes y servicios, garantiza que este sistema basado en la desigualdad y en

la falta de derechos se perpetúe. Se crea un ciclo en el cual, como la igualdad ciudadana no garantiza la protección ante la policía o la atención en las dependencias estatales, los mecanismos no universalistas sino particularistas serán los que funcionen en obtener estos bienes tan necesitados.

Repensar América Latina, en definitiva, cumple con su objetivo al retornos a estudiar las complejidades de las diferentes transformaciones sociales con mecanismos teóricos que den cuenta de esta diversidad y que analicen las especificidades del mercado, el estado y la sociedad civil sin dogmáticamente sostener la preeminencia de alguno de estos campos. Pero este texto al igual que la mayor parte de reflexiones que generalizan sobre Latinoamérica privilegia las experiencias de los países grandes de la región. Creo que es un reto, a partir de las herramientas conceptuales de este texto, comparar las experiencias de los grandes con las de los países pequeños.

Carlos de la Torre
Profesor-investigador
Flacso-Ecuador